

CLARIDADES.

LA FEDERACION.

La Federacion amenaza ruina. Descansa sobre una base vacilante, minada por todas partes por la politica lerdista. Antes, la soberania e independencia de los Estados era una ilusion; hoy es un objeto de escarnio para el poder central, y una carga pesadísima para los pueblos.

Los Estados no pueden existir realmente, sino apoyados en la opinion pública. Si la fuerza moral no los sostiene, la fuerza de las armas hará de ellos todo lo que se quiera, menos entidades que representen con verdad lo que entiende por Estados la Constitucion de 57.

La ambicion del gobierno del centro, torpemente dirigida por una inteligencia presuntuosa, pero limitada, no ha dejado que los Estados se constituyan con arreglo a nuestra Carta fundamental y conforme con la voluntad de los pueblos. La corrupcion y la fuerza, empleadas por el poder del presidente, han convertido ya a muchos Estados en verdaderas prefecturas del centro, esclavos en realidad, aunque ostentosamente envueltos en el manto de la soberania.

Con ese sistema es imposible que se produzcan las maravillas que promete la Federacion en materia politica y administrativa; porque el pueblo no toma parte, sino de nombre, en el gobierno y administracion de sus intereses, y sus gobernantes, divorciados de la opinion pública y llevados por su servilismo a obrar en todo segun las indicaciones del centro, no pueden con libertad procurar el desarrollo moral y material de sus gobernados.

Con ese sistema, hasta las cuestiones puramente administrativas toman un caracter politico, si politica puede llamarse a los intereses y a los caprichos del presidente. Las especulaciones que protege, con descaro o solapadamente, extienden su accion por gran parte de la Republica, y ejercen su influencia hasta sobre las funciones municipales.

Semejante subordinacion quita toda iniciativa a las autoridades de los Estados, y hace que los pueblos, lejos de tener confianza en ellas, se muestren hostiles a sus disposiciones.

De esa manera la descentralizacion administrativa no existe en su parte mas esencial, y el personal de los poderes de los Estados, no funcionando por si mismos sino como instrumentos de la politica central, pesan sobre la nacion de un modo insoportable, obligandola a satisfacer un crecido presupuesto, sin tener, en compensacion, las ventajas que son el resultado de las libertades locales.

Hoy la generalidad de los Estados sufre los males que la Federacion trae consigo, sin gozar de los beneficios que produce la centralizacion administrativa. En realidad, la Federacion no existe. El sistema de gobierno a que mas nos acercamos, es la oligarquia, con la circunstancia desfavorable de que los pocos que gobiernan el pais son en su mayor parte hombres sin principios ni patriotismo, que no ven en la cosa pública mas que un medio facil de enriquecerse. De ahí es que se improvisan fortunas a la sombra del

poder, al mismo tiempo que la miseria pública aumenta sin cesar.

Si al caer el imperio se hubiera de buena fe establecido la Federacion, hoy estaria el pais constituido, y todos los defectos de nuestra Carta fundamental se habrian remediado, a medida que la experiencia los hubiera ido indicando. Ahora estamos en peor situacion que cuando se inició el establecimiento de lo que llamamos nuestras instituciones; porque estas se han desprestigiado sin haberse practicado nunca, y hoy muchos, juzgando por las apariencias, creen que es imposible establecer la Federacion en el pais, fundándose en que hasta la fecha no ha podido echar raices en el pueblo, condicion indispensable para que la Republica federal sea una verdadera institucion en México.

Mientras que los poderes de los Estados no se resuelvan a sacudir la tutela del centro en todo aquello que se refiera a su régimen interior, haciendo respetar la Constitucion general y las leyes fundamentales, de las respectivas entidades federativas, el régimen constitucional será una farsa muy costosa para el pueblo, y estará expuesto a ser destruido por cualquier ambicioso, con aplauso de la nacion, a quien el abuso y el despotismo han acostumbrado a considerar la Republica federal como sinónimo de desorden, de inmoralidad y de anarquia.

JUAN N. MIRAFLENTES.

TONTERAS.

El General y el Cacatila.

Episodio terrible.—Historia verdadera.

Los altos estufos del Gobierno estaban profundamente conmovidos; habia algo siniestro que parecia sentirse en la atmosfera, en la luz; la inquietud y el temor se pintaban en todos los semblantes, y un viajero que hubiese llegado en esos momentos a la capital de la pacifica, floreciente, feliz y bien gobernada Republica Mexicana, hubiera creído que un ejército enemigo se aproximaba amenazando pasar a cuchillo a todos los habitantes de la ciudad y no dejar en ella piedra sobre piedra.

¿Qué causaba aquella sombría alarma? ¿Qué inquietaba los ánimos de tal manera? ¿Qué desgracia pesaba sobre la privilegiada residencia de los Lerdo, los Pulcheris y los Mejias?

Apenas puedo referirlo el labio trémulo, estamparlo en el papel la convulsa mano ó repetirlo la asombrada imprenta.

¡Había escapado de su dorada jaula un cacatila, un papageyo que formaba las delicias del general Ministro de la Guerra!

!!!Fatalidad!!!

El teatro representa el despacho del Ministro de la Guerra; papales en desorden sobre las mesas; en los rincones, mistos, silenciosos, sombríos y aterrados los amigos de Don Nacho; éste, en el centro, sentado en un gran sillón delante de un gran busto, sobre el cual se oye el acompasado gotear del llanto de Su Excelencia.

D. Blas (entrando).—Compañero, no se dá rd. a la pena al fin que esto tiene remedio. ¿Qué noticias tiene rd.?